

Notas constitutivas de la persona en Viktor Frankl

Notes constituting the person in Viktor Frankl

Jorge Alberto Flores-Morales¹

jorgefloresm@unife.pe

Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima-Perú

Lidia Neyra-Huamani²

c18727@utp.edu.pe

Universidad Tecnológica del Perú, Lima-Perú



Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar las notas constitutivas de la persona desde la perspectiva de Viktor Frankl frente a las posturas reduccionistas que lo presentan como un ser escindido. La propuesta antropológica de Frankl parte de su ontología dimensional de un ser humano como una unidad indisoluble pese a su diversidad compuesto por dimensiones y no por estratos. Para ello se tomará como base las diez tesis de la persona como fuente de explicación del presente tema.

Palabras clave:

Antropología, Espíritu, Existencialismo, Logoterapia, Unidad.

Abstract

The objective of this article is to analyze the person's constituent notes from Viktor Frankl's perspective against the reductionist positions that represent him as ascited being. Frankl's anthropological proposal takes part from his dimensional ontology of a human being as an indissoluble unit despite its diversity composed of dimensions without strata. In doing so, the ten thesis of the person will

1 Doctor en Psicología y Educación, docente asesor de tesis y jurado de sustentación en Pregrado y Posgrado con más de 24 años de experiencia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3678-5511>

2 Doctora, Magister y Licenciada en Educación. Docente de la Universidad Tecnológica del Perú. Investigadora RENACYT N° P0024288. Perú. E-mail: C18727@utp.edu.pe ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6261-2190>

be taken as the base on explanation of this topic.

Keywords:

Anthropology, Spirit, Existentialism, Logotherapy, Unity.



*No soy médico para atender lo enfermo del hombre.
Soy médico para atender lo humano del enfermo y lo espiritual del hombre*

Viktor Frankl

Introducción

Al reflexionar sobre el hombre tenemos por un lado miradas optimistas en cuanto a su ser y su capacidad de progreso, de mejora en su calidad de vida, ellas referenciadas por corrientes como el positivismo, las visiones tecnotrónicas del hombre y el evolucionismo neurocientífico. Por otro lado, se presentan visiones nada halagüeñas que nos hacen dudar de la bondad de su naturaleza, su nobleza de alma o de su capacidad de elección libre como lo proponen algunos movimientos ecologistas al ver la destrucción de nuestro ecosistema por la depredación de los bosques, contaminación de los mares, virus creados en laboratorios, armas biológicas, etc.

El pensamiento existencialista en su vertiente extrema nos presenta la figura del hombre con un talante pesimista frente a los avatares de la vida y “condenado a ser libre” (Sartre, p.43) en su toma de decisiones y aspiraciones, siendo así que la existencia humana se sostiene en la nada. Esta perspectiva es fruto del desencanto por el hombre que al concebirse como la única especie dominante sobre todos los seres de la naturaleza y por el ejercicio de su libertad se vuelve depredador de su medio ambiente, propulsor de guerras entre pueblos por cuestiones religiosas, étnicas, políticas, culturales y otras con sus delitos de lesa humanidad que llevan a replantear la antropología presente y cuánto de humano realmente somos

los unos con los otros.

Así tenemos posturas antropológicas que entiende al hombre como producto de la historia conflictuado por la propiedad privada (Marx); u hombre genéticamente determinado más allá de lo cultural o ambiental (E.O. Wilson); un hombre de acción que necesita de instituciones fuertes que lo protejan y “capaz de modificar la naturaleza con fines útiles...” (Ghelen, 1993, p.32) o que la presencia del hombre en este mundo regido por “el zar y la necesidad” sin trascendencia. (Jacques Monod), o el ser humano en un estado de tensión regido por fuerzas inconscientes, (Freud), etc.

La propuesta antropológica de un hombre en unidad de aspiraciones y conducta racional impecable resulta ser un sueño efímero ante estos acontecimientos sociopolíticos e históricos, en donde apreciamos un ser en constante conflicto con sus congéneres:

Que en todas las historias humanas exista dolor no parece necesario sea demostrado. Que todas ellas estén sembradas de conflictos puede ser fácilmente imaginado. Más, en la historia occidental, desde sus orígenes, los conflictos todos giran en torno a uno, al que se reducen y refieren: el conflicto del hombre (Zambrano, 1992, p.55).

A pesar de esta mirada pesimista sobre el actuar del hombre, siendo éste un “homo homini lupus” (Hobbes), tenemos también apreciaciones optimistas no ingenuas sobre su naturaleza que reconoce sus limitaciones como parte de su ser, pero no por ello pierde su dignidad, así tenemos por ejemplo desde la filosofía personalista de Mounier, el evolucionismo cristocéntrico de Teilhard de Chardin, la psicología por Viktor Frankl a través de la logoterapia, entre otros.

Referentes Conceptuales

¿Qué decir del hombre en Viktor Frankl?

La reflexión de Frankl (1995-1997) sobre el hombre queda matizada por su experiencia en los campos de concentración, de su formación judía del cual proviene, de las propuestas axiológicas de Max Scheler y Nicolai Hartman, de los existencialismos de Martín Heidegger y Karl Jasper, como de la fenomenología de Edmund Husserl, entre otros.

De hecho, la *antropología frankliana* tiene bases existencialistas y reconoce en Kierkegaard su precursor “el problema existencial, en su forma moderna, es decir, el problema del hombre moderno, lo formuló, por primera vez, Kierkegaard” (Frankl, 2002, p. 89). De esta corriente nuestro autor desarrollará los términos “análisis existencial” donde la persona asume su libertad y el sentido de su existencia tomando una postura personal frente al mundo y así mismo, puesto que no solo es una “explicación ontológica de lo que es la existencia. En este sentido, el análisis existencial constituye el intento de una antropología psicoterapéutica, de una antropología que precede a cualquier psicoterapia, no solo a la logoterapia” (Frankl, 2011, p.48).

De un pensamiento existencialista subjetivista que presupone la libertad sin un por qué o sin límite, Frankl propone una libertad a través de la responsabilidad y de la vivencia de los valores, puesto que sólo la persona humana se comunica a través de un amor generoso y la entrega al otro de manera desinteresada.

Libertad y responsabilidad

La libertad o mejor dicho la capacidad que tenemos de tomar siempre decisiones es una característica fundamental de la persona por su dinámica espiritual. El cual, le permite lanzarse al futuro llevándola a decisiones existenciales.

La libertad al igual que la responsabilidad son dos caras de una misma moneda. Los cuales, llevan consigo el ejercicio de la acción voluntaria del sujeto. Es menester comprender que hablar de libertad como de responsabilidad no solo ha de estar concebida solo desde el campo psicológico, filosófico, social o de otras ciencias humanas, va más allá de lo meramente físico, va en la línea de la “metapsicofísica” (Frankl, 2000, p. 171) donde el ser humana no se centra sólo en sus necesidades, si no las trasciende y el da multiplicidad de sentido.

No se puede aceptar visiones reduccionistas que ven la voluntad del hombre dominada exclusivamente por condicionamientos genéticos o por impulsos inconscientes o instintivos que le determina inexorablemente.

El yo no es un mero resultante de componentes distintivos concebidos al modo de un paralelogramo de fuerzas. La fuerza decisoria la posee siempre el yo. El poder del yo frente al *ello*, siempre el ello de un yo, y éste yo no es juguete de los instintos (tampoco de los “instintos del Yo”) (Frankl,2000, p.173).

También sería un error pensar que el hombre en su actuar es libre totalmente o es la suma solo de sus actos como pretende el existencialismo extremo, no podemos negar los condicionamientos internos o externos que posee la persona y que matizan nuestro actuar. De hecho, el hombre toma decisiones ante las realidades que se le presentan en la vida por esa capacidad espiritual como trascendente que posee:

El hombre toma postura en cada instante de su existencia tanto ante el entorno natural y social, el medio ambiente externo, como ante el mundo interno psicofísico, el medio ambiente interno. (Frankl, 2000, p.173).

La persona humana no es solo libre ante sí y que ha de responder sólo ante su fuero interno, se es responsable también ante los demás no solamente en aquellos que mi acción impacta directamente. Mi actuar voluntario tiene impacto en la sociedad, el acto más pequeño como el de arrojar un papel

al piso provoca que alguien tenga que emplear tiempo y recursos para recogerlo; el comprar o no un producto elaborado en mi país genera un impacto en la economía nacional, el aceptar vivir en compañía de alguien o vivir mi soltería tienen efectos sociodemográficos, como lo es también el voto individual en una elección presidencial. Es por ello, que la libertad es esencialmente libertad frente a algo: “libertad de” algo y “libertad para” algo” (Frankl, 2000 p.173).

El tomar “conciencia” de nuestra libertad implica el asumir cada acto de nuestra vida con responsabilidad y no dejar que otros decidan por mí o abandonarme a cualquier condicionamiento interno o externo para justificar mi proceder cotidiano. Entonces, yo soy responsable de mis actos que son únicos e insustituibles marcados por la temporalidad por ser un sujeto finito y por ello debo ser cuidadoso de las elecciones que asuma:

Sólo frente a la finitud temporal de nuestra existencia es posible apelar a la responsabilidad humana en toda su plenitud con una especie de imperativo categórico como el que sigue: ‘obra así, como sí vivieras por segunda vez y la primera vez lo hubieras hecho tan mal como estás a punto de hacerlo otra vez. (Frankl, 2002, p.103)

El darme cuenta de mi temporalidad, situación que muchas personas obvian como si nunca han de morir y envejecer, me ha de llevar actuar positivamente, de buscar hacer las cosas ejemplarmente, con voluntad de sentido y exigencias valorativas.

Para profundizar mejor estas ideas reflexionaremos sobre las características o notas de la persona propuesta por Viktor Frankl, a partir de la ponencia en las Jornadas de Escuelas superiores de Salzburgo: “Diez tesis de la persona” (Frankl, 2002, pp.106-115) del cual enumeramos sucintamente.

1. La persona es un individuo: la persona es algo que no admite partición, no se puede subdividir, escindir, porque es una unidad.
2. La persona no es sólo un individuum, sino también in-sum-mabile.
3. Cada persona es absolutamente un ser nuevo.

4. La persona es espiritual.
5. La persona es existencial: con esto se significa que no es fáctica ni pertenece a la facticidad.
6. La persona es yoica, o sea, no responde al «ello», no se halla bajo la dictadura del «ello».
7. La persona no es sólo unidad y totalidad en sí misma.
8. La persona es dinámica: justamente por su capacidad de distanciarse y apartarse de lo psicofísico es que se manifiesta lo espiritual.
9. El animal no es persona puesto que no es capaz de trascenderse y de enfrentarse a sí mismo.
10. La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia.

La primera y segunda tesis nos presenta la afirmación de que la persona es un individuo que no admite escisión y que además es ‘in-summabile’. Estas tesis reconocemos la influencia de Aristóteles y Santo Tomás en Frankl que nos presenta al hombre como una unidad en la multiplicidad del ser, “Pues existe una unidad antropológica a pesar de las diferencias ontológicas, a pesar de las diferencias entre varios modos de existencia” (Frankl, 2002, p.138).

Estas tesis nos ponen a considerar la indivisibilidad de su ser y su singularidad por el cual esta persona es de *naturae rationalis individua substantia*, es decir “sustancia individual de naturaleza racional.” (Boecio, 1979, p.557). No es un ser o cosa intercambiable que pueda escindirse, es su ser personal con individualidad que la distingue de las demás. Es así que “...la posición boeciana insiste en la individualidad a partir de una metafísica naturalista que contrapone lo uno con lo múltiple,” (Culleton, 2010, p.60).

El ser ‘in-summabile’, implica que aparte de que la persona no se puede partir, tampoco se puede agregar, y esto porque no es sólo unidad, sino que es también una totalidad. La persona misma es totalidad, por tanto, autocalificarse como justo, honesto, colérico, engraido como un agregado más a mi ser personal no tiene sentido, ya que mi valía personal está en la misma digna de ser hombre, no se agrega nada más porque ya es completo.

La tercera y cuarta tesis nos recuerda que cada hombre que caminó camina y caminará sobre la faz de la tierra será siempre único e irrepetible, y su actuar siempre será una novedad. Las decisiones del actuar humano por más que hagan lo mismo varias personas cada una de ellas imprime su talento personal, su impronta propia. Por ello Frankl discrepa de Freud que considera que las diferencias individuales desaparecen ante una situación extremas:

“Y si Sigmund Freud dijo una vez: ‘trátase de exponer al hombre a un grupo de personas diversas y con el aumento de la necesidad apremiante de alimentos, todas las diferencias individuales se borrarán y, en su lugar, aparecerán las manifestaciones uniformes de este instinto no gratificado’ (Gesammelte Werke, vol V, p. 209), lo que sucedió en realidad fue más bien todo lo contrario. En el campo de concentración la gente se volvió más diferenciada aún. Los cerdos se desenmascararon. Y también los santos. El hambre los descubrió” (Frankl, 1991 p. 141).

Esto se debe a que el existencial espiritual nos convierte en personas únicas y novedosas. Esto no es por causa genética o corpóreo-anímico, puesto que lo espiritual es mi marca personal que va configurando mi temperamento y carácter únicos: “Cabe afirmar, en suma, que el niño es «carne de la carne» de sus padres, mas no espíritu de su espíritu” (Frankl, 2000.p.145).

El hombre por más circunstancias extremas siempre tendrá la opción de decidir, de hacer uso del ejercicio de su libertad. Esta acción se vuelve “personal” e irrepetible que nace de su naturaleza espiritual o trascendente, no es un ser programado a manera de un sistema informático o predecible “sí o sí” por el juego de estímulo-respuesta. Esta visión del accionar trascendente de la persona tiende a extenderse a otras realidades donde interactúa. Entonces tenemos una espiritualidad que impregna lo social, político, económico, tecnotónicas, etc. Por ello, podríamos afirmar también con Nurullin (2020, p.206) “los problemas principales de un individuo residen entre el nivel de espiritualidad en la sociedad y el nivel de producción, consumo y comodidades de la civilización.”

Así, gracias a la dimensión espiritual de la persona no es solamente único y nuevo. También, es capaz de vivenciar valores de encontrar significado a sus opciones libres de todos los días. El vivir se convierte en una experiencia valorativa única y existencial de sentido. (Neto, 2013).

La quinta tesis nos señala que la persona encuentra su realidad desde el sentido existencial. Esto implica la capacidad de descubrir el sentido en su realidad personal en primera instancia y luego en los otros. Esto le permite crecer: “yo no actúo únicamente con arreglo a lo que soy, sino llego a ser lo que soy con arreglo de lo que hago” (Frankl, 2000, p.250). Entonces mis acciones y las decisiones axiológicas, morales o de convicción son las que definirán mi sentido existencial y no el tiempo de vida o mi ciclo vital en que me encuentre.

En esta mirada de sentido existencial la tensión del día a día, el sufrimiento culposo o no, las circunstancias de la vida favorable o fortuita son las que darán la posibilidad de tomar decisiones proactivas, que al elegir una opción u otra se elige así mismo.

Ahora bien, este sentido existencial del hombre no ha de perderse frente a discursos denominados “poshumano o Humanty plus” que se ven alentados por el progreso cibernético que hoy en día nos sorprende de manera extraordinaria buscando redefinir lo humano. En este contexto esta quinta tesis frankliana es un reto para dialogar frente a estas corrientes de nombres tan diversos como metahumanismo, poshumandades, transhumanismo, etc que también en el fondo de sus propuestas buscan compaginar o explicar lo que es verdaderamente existencial del hombre con los modelos de vida contemporáneos. (Lopes, 2020; Zaterka, 2020; Ferrando, 2019).

La sexta tesis que afirma que la persona es “yoica”. En otras palabras, se reafirma que la persona es quien toma las decisiones de su existencia y no el “ello” ni el instinto al estilo freudiano.

El yo consciente y responsable es el que tiene la capacidad de vislumbrar

el sentido existencial. El afirmar que la persona es “yoica” no es un alegato en favor del individualismo, puesto que no se puede hablar de persona sin esa dimensión comunitaria que Frankl lo tiene en cuenta: “sólo la comunidad brinda el sentido de la personabilidad de las personas, pero también, opuestamente, sólo la reconocida personabilidad de las personas brinda el sentido de la comunidad” (Frankl, 2002, p. 96).

La comunidad es el lugar donde la persona se realiza y encuentra en ella su identidad, puesto que la persona humana es concebida como fin en sí misma. Esta comunidad a diferencia de otros colectivos, la persona no se disuelve en ella ni pierde identidad ni es considerada una pieza más del engranaje social del cual pueda prescindirse sin más.

Esta persona por ser comunitaria también es dialógica, abierta al mundo y a la trascendencia, puesto que:

la persona no se comprende a sí misma, sino desde el punto de vista de la trascendencia. Más que eso: (...) es sólo persona en la medida en que la trascendencia lo hace persona: resuena y reverbera en él la llamada de la trascendencia. (Frankl, 2002, p. 114).

En esa dinámica dialógica se abre una serie de posibilidades de un encuentro cálido y amoroso que sobrepasa la propia realidad y le da sentido: “Ser hombre significa desde siempre estar preparado y ordenado hacia algo o alguien, entregado a una obra a la que la persona se dedica, a un ser que ama, o a Dios a quien sirve”(Frankl, 2002, p. 141).

Esta apertura de la persona de encuentro hacia el “otro” propicia su capacidad de autorrealización y autotranscendencia: “la autorrealización existencial no puede efectuarse sin los demás. Es preciso lanzar puentes de una existencia a la otra (...). Se trata de ese protofenómeno que Heidegger llamó trascendencia, Jaspers comunicación y Binswanger ‘comunidad’ de amor”(Frankl, 2000, p.141). Por ser autotranscendente y espiritual es capaz del dialogo interno y externo, capaz de salir de sí mismo y darse a conocer al otro a través del sentido de lo experiencial como de las vivencias afectivas

que solo puede expresarlo frente a sus semejantes.

La séptima tesis hace referencia que la persona es unidad y totalidad en sí misma: “la unidad de lo somático y lo psíquico no constituye, sin embargo, la integridad del hombre. La integridad del hombre incluye un tercer elemento: lo espiritual” (Frankl, 2000, pp.87-88). Esto último es la estructura tridimensional de la persona.

Esta “unidad tridimensional” que hace referencia Frankl, se expresa en lo físico, psíquico y espiritual, cuya fuente de inicio está en su formación judía sobre el hombre y que encuentra afinidad con los aportes de Nicolai Hartamn y Max Scheler: “Nicolai Hartamn con su ontología y Max Scheler con su antropología distinguen diversos estadios o capas, como el corpóreo, anímico y el espiritual” (Frankl, 2002, p. 48).

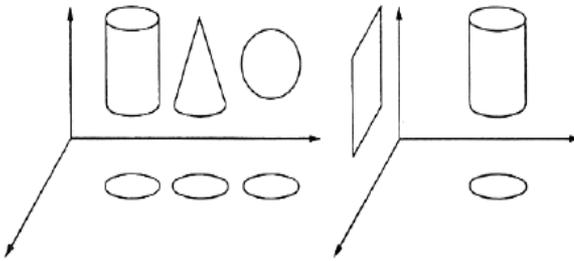
La dimensión espiritual en Frankl se acerca más a la concepción personalista que existencialista en cuanto que “lo espiritual” es lo “individualizante” de la persona, la que la distingue de los otros, aquella que nos identifica como seres responsables y libres de nuestros actos, nos abre al sentido de la existencia, donde además “el espíritu no es una sustancia, sino pura dinamys” (Frankl, 2000, p.145).

Cuerpo, psique y espíritu constituye a la persona humana, obviar uno de estos aspectos es generar visiones incompletas del hombre cayendo en determinismos o visiones incompletas del hombre. Así, tenemos la psicología individual (Adler) con sus propuestas del “complejo de inferioridad, el afán del poder y el sentimiento de comunidad” y el psicoanálisis (Freud) que estudia al hombre en su expresión instintiva o inconsciente como un simple aparato psíquico, no explorando otros aspectos de este; en cambio la propuesta logoterapéutica se centra en la totalidad del hombre.

En este contexto, Viktor Frankl nos señala que una visión determinista del hombre provoca proyecciones ambiguas o contradictoria:

En efecto, lo esencial de lo que nosotros llamamos proyección lo constituye el hecho de que en cada caso se sacrifica una dimensión, es decir, que se proyecta en la dimensión inmediatamente inferior. Una proyección semejante tiene dos consecuencias: en primer lugar, conduce a la ambigüedad y, en segundo lugar, a contradicciones. En el primer caso la razón de esta consecuencia consiste en la siguiente circunstancia: cosas diferentes se representan de la misma forma en una única proyección; en el segundo caso, se vuelve a dar la razón en el siguiente hecho: una misma cosa se representa de manera diferente en diferentes proyecciones (Frankl, 2011, p.53-54)

Figura 1: *Leyes de Ontología Dimensional*



Fuente: Frankl, V. Logoterapia y análisis existencial. (2011, p.54)

La octava tesis nos recuerda que la persona es dinámica. La persona no es un ser estático que sufre las inclemencias del entorno, es un ser en acción porque los actos de la persona están marcados por una intencionalidad y ella se expresa en acciones concretas. La persona humana es el único ser de la naturaleza que prevé y proyecta lo que va a ser en el futuro. Entonces ¿que hace que este ser completo necesite abrirse y salir de sí para comunicarse? Ello es la “intencionalidad” que es característica de su ser espiritual, y nos hace darnos cuenta de que estamos lanzados fuera de nosotros mismos y nos lleva a preguntar ¿para qué soy libre?, y no “libre de”. Este dinamismo de la persona nos lleva a tomar distancia y enfrentarme a sí mismo para apreciarse en varias versiones y escoger la mejor autoproyección hacia los demás.

La novena y la décima tesis, Frankl nos centra en la trascendencia de la persona. A diferencia de los animales su expresión básica de este no incluye trascendencia ni libre albedrío, sino pulsiones impidiéndole ser consciente de su ser en el mundo y que sus actos lleguen a tener trascendencia. Y es que “El hombre apunta por encima de sí mismo hacia algo que no es él mismo, hacia algo o hacia alguien” (Frankl,2002, p.21). Ello es una realidad que está en lo profundo del ser humano la tendencia o nostalgia hacia el absoluto. Desde el punto de vista creyente ese absoluto es Dios. La tendencia hacia el absoluta se inicia en el interior de sí mismo, es un “tu” que busca con deseo y anhelo un “otro” que le llena y le da plenitud, buscamos trascender la realidad humana para dar siempre lo mejor de nosotros.

También se ha de recordar que lo que define a la persona es la responsabilidad, la libertad, la capacidad de oponerse a los mandatos de su naturaleza o de posponerlos. Asumir una actitud implica movimiento que es consciente y al abrirse hacia los demás se hace trascendente. Por ello “...es sólo persona en la medida en que la trascendencia lo hace persona: resuena y reverbera en él la llamada de la trascendencia. Esta llamada de la trascendencia lo recibe en la conciencia”. (Frankl, 2002, p.114).

Finalmente, siempre podemos decidir ir más allá de mis temores y limitaciones, de hecho, hay situaciones que no se pueden cambiar como la muerte de un ser querido o mi propio final por una enfermedad terminal, no es fácil aceptar estos hechos u otras calamidades personales que tocan la fibra más íntima de mi existencia y me dejan en la incertidumbre (Quinn,2020). Pero encararlas con dignidad trascendiendo mis limitaciones con nueva actitud es lo que se espera de todo ser que es capaz de mirarse así mismo con amor, siempre cuando su juicio no es perturbado por una patología severa que bloqué su sentido existencial. (Landau, 2019; Vieira., de Oliveira Moreir., & Vieira, 2017).

Conclusión

La existencia de diversas apreciaciones sobre el hombre sea positivas o negativas nos señalan que el tema antropológico sigue vigente. La postura que adoptemos frente a ella generará nuestra cosmovisión de las cosas y personas que nos rodean.

La persona humana tiene siempre la posibilidad de elegir a pesar de la situación en que se encuentre. Incluso en contextos adversos y dar testimonio de su experiencia valorativa.

Viktor Frankl nos propone la incorporación de la dimensión noética/espiritual en el hombre como su característica esencial orientado más al ser que al tener diferenciándolo de los seres irracionales.

La persona humana es “unidad en la multiplicidad” y no una dualidad cuerpo-mente, por ello puede trascender como realidad única en el querer y hacer.

Referencias bibliográficas

- Culleton, A. (2010). Boecio (Substancia), Ricardo de San Víctor (Existencia) y Escoto (Incomunicabilidad). *Revista Española de Filosofía Medieval*. pp.59-71.
- Ferrando, F. (2019). Pos-humanismo, transumanismo, anti-humanismo, meta-humanismo e novos materialismos. *Revista De Filosofía: Aurora*, 31(54), 958-971. doi:10.7213/1980-5934.31.054.TD01
- Frankl, V. (2000). *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de psicoterapia*. (4ta.edic) Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2002). *La voluntad de sentido*. (2a edición) Barcelona: Herder
- Frankl, V. (2011). *Logoterapia y análisis existencial*. Herder: Barcelona
- Gehlen, A. (1993). *Antropología Filosófica*. Barcelona: Paidós
- Heidegger, M. (1967) ¿Qué es metafísica? Buenos Aires: Siglo XX
- Landau, I. (2019). Viktor Frankl on all people's freedom to find their lives meaningful. *Human Affairs*, 29(4), 379-386. doi:10.1515/

humaff-2019-0032

- Lopes, W. E. S. (2020). Transhumanism and the anthropological question. [O transhumanismo e a questão antropológica] *Revista De Filosofia: Aurora*, 32(55), 36-61. doi:10.7213/1980-5934.32.055.DS03
- Neto, V. B. L. (2013). The spirituality in logotherapy and existential analysis: The spiritual in a phenomenological and existential perspective. [A Espiritualidade em Logoterapia e Análise Existencial: o Espírito em uma Perspectiva Fenomenológica e Existencial] *Revista Da Abordagem Gestaltica*, 19(2), 220-229. doi:10.18065/rag.2013v19n2.9
- Nietzsche, F. W. (2007 [1887]). *La genealogía de la moral*. Buenos Aires: Libertador
- Nurullin, R. A. (2020). Philosophical foundations of post-non-classical ideas. [Fundamentos filosóficos del humanismo en las ideas post-no clásicas] *Utopia y Praxis Latinoamericana*, 25(Extra 5), 206-214. doi:10.5281/zenodo.3984237
- Quinn, B. (2020). Living with uncertainty and the reality of death. *International Journal of Palliative Nursing*, 26(6), 278-283. doi:10.12968/ijpn.2020.26.6.278
- Sartre, J. (2004). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Edhasa
- Vieira, E. M., de Oliveira Moreira, J., & Vieira, R. F. (2017). Old age, finitude and meaning: Reflections on the care of older adults based on logotherapy. *Pastoral Psychology*, 66(1), 117-128. doi:10.1007/s11089-016-0700-x
- Zambrano, M. (1992). *Persona y democracia*. La Historia sacrificial. Barcelona: Anthropos
- Zaterka, L. (2020). Nietzsche and transhumanism as a symptom of the ascetic ideal. [Nietzsche e o transhumanismo como sintoma do ideal ascético] *Revista De Filosofia: Aurora*, 32(55), 74-91. doi:10.7213/1980-5934.32.055.DS05

Artículo Recibido: 19-10-2020

Artículo Aceptado: 8-02-2021